



María Victoria Trigo Bello cursó estudios de Filología Hispánica en la Universidad de Zaragoza. Allí fue componente de la Asociación Universitaria de Folclore Aragonés Somerondón.

Es aficionada al senderismo y a los temas de etnología y muy respetuosa de la cultura tradicional aragonesa, que difunde con entusiasmo participando en cuantos actos

puedan dar acogida a sus inquietudes a través de radio, televisión y colaborando en colegios y en asociaciones interesadas por conocer Aragón.

Forma parte de diversas asociaciones que trabajan por la defensa de la montaña, como Ebro vivo o COAGRET (Coordinadora de Afectados por Grandes Embalses y Trasmases).

Ha publicado diversos artículos en *Heraldo de Aragón*, *El Periódico de Aragón*, *El Pirineo Aragonés*, *Siete de Aragón*, *Diario del Alto Aragón*, revistas de colectivos culturales y páginas web.

Ha obtenido varios premios de relato y poesía y ha escrito y dirigido varios video-documentales sobre el alto Aragón.

UN APUNTE SOBRE INDUMENTARIA ARAGONESA

M^a Victoria Trigo Bello

Estudiosa de la cultura popular aragonesa

Referirse resumidamente al tema de la indumentaria aragonesa implica el riesgo de dejarse muchos aspectos sin abordar, pues aproximarse a esta materia bajo la premisa de considerarla materia cultural y no mera anécdota para una fecha determinada, significa que hay que considerar el contexto en que nuestros antepasados utilizaron prendas que a partir de comienzos del siglo XX cayeron en desuso en toda la comunidad autónoma aragonesa.

Y esta desaparición tuvo mucho que ver, lógicamente, con el éxodo de los núcleos rurales hacia las ciudades industrializadas, que en el caso de Aragón fue especialmente dramático puesto que esa sangría de los censos poblacionales, además, implicó en muchas familias el pasar a insertarse -con mayor o menor agrado- en territorios fuera de la región.

Hablar de indumentaria aragonesa, además, presenta la dificultad de definir qué es lo propiamente aragonés, puesto que las fronteras políticas poco o nada tienen que ver con las culturales, más vinculadas a razones geográficas y económicas. De ahí que haya muchas prendas que sean comunes o muy similares a las de los

vestuarios valencianos, catalanes, navarros, castellanos, franceses. No olvidemos que, a las circunstancias de ser vecinos suyos, se une el hecho de que Aragón siempre ha sido encrucijada de caminos: las peregrinaciones a Santiago, la trashumancia, el paso al Mediterráneo, el contrabando en el Pirineo... Todo esto ha marcado su huella en el modo de vestir, por lo que lucir esos trajes ha de realizarse desde el respeto a la memoria de quienes nos han dejado ese testimonio, testimonio que no siempre ha sido fácil recoger.

Son varios los fallos que se observan a la hora de aproximarse al traje aragonés. En primer lugar, denominarlo como traje de joto. Ser joto no era una actividad específica. La jota era un motivo de esparcimiento, era canto, baile y música con bastante componente de espontaneidad y no requería de una indumentaria propia. Además, la concepción que en los años setenta del siglo XX se tenía de la jota como espectáculo folklórico, más próximo al número coreografiado y virtuoso que a la evocación de lo que con naturalidad interpretaban los antepasados, implicó modificar los trajes, aligerando tejidos, acortando longitud de las faldas, perdiéndose la chaquetilla y la capa de los hombres y, en general, con una profu-

- 1- Aspecto que presentaba el Salón del Cachirulo en la charla de M^{ra} Victoria Trigo.
- 2- Indumentaria de pastor altoaragonés.
- 3- Noelia con la manteleta de su tatarabuela Ignacia.
- 4- Ignacia Gracia con saya larga.
- 5- Noelia con mantón y joyería de fiesta (12-10-02).
- 6- Tres generaciones evocando a sus antepasados.
- 7- Victoria y Chesús (12-10-02).
- 8- Ofrenda de flores de Zaragoza (12-10-02).



2



3



4



5



6



7



8

sión de adornos totalmente impropios. Era una visión unificadora y "light" de Aragón en la cual la jota adulterada fue la madrastra que casi anuló totalmente otras muestras: boleros, albadas, cantos de bodega, mazurcas, habaneras...

Volviendo a la indumentaria aragonesa, una orientación válida puede resultar la enumeración de los defectos más comunes que se observan en eventos tales como la Ofrenda de Flores del 12 de Octubre en Zaragoza: mala colocación de mantones y cachirulos, cabello inadecuadamente peinado, calzado impropio, relojes de pulsera a la vista, maquillajes exagerados, niñas y niños "disfrazados" de adultos, bolsitos limosneras, faldas rodilleras, cuellos de camisa "lavipón", gafas de sol, escotes excesivos... Y las actitudes: no es más aragonés quien insiste en el patrón del "chufra-chufra", portando garrotes de broma, tipo "libro de reclamaciones" ni quien en esa ocasión sale a la calle bañado en cazurra zafiedad. Centrándome en la provincia de Teruel, los modelos más concretos y diferenciales respecto a las otras dos provincias –y, sin embargo, compartiendo algunas prendas básicas–, son de la comunidad de Albarracín y de las tierras de Alcañiz. Una visita al Museo Provincial

de Teruel es muy recomendable para tener una idea de cómo vestían aquellos turolenses. Los trajes de pastores de la serranía de Albarracín, con aquel tosco calzado de zuecos de suela de madera y con la parte superior de cuerda trenzada, son una invitación a imaginar la dureza de aquella vida. De Alcañiz y su entorno proceden los vistosos refajos femeninos, en vivos colores y rematados con decoración de motivos florales o geométricos, que servían tanto como abrigo como para resaltar las curvas de la portadora. Eran una prenda híbrida, en el sentido de que podía ser tanto exterior como interior.

Y los mantones amatizados de Calanda, Calaceite... y los pendientes de espejuelo, de mariposa, de almendra, de chorrillo... Y los sombreros de piel de conejo de Tronchón..., y tantos detalles y tantos matices a partir de los cuales se han reconstruido meritoriamente, (según fotografías, testimonios orales y reproducción de los ejemplares recuperados de baúles y desvanes), los conjuntos que nos permiten enlazar con aquellos aragoneses que con más tiempo para el trabajo que para el asueto, encarnaron la diversidad de nuestra geografía y circunstancias. ¶